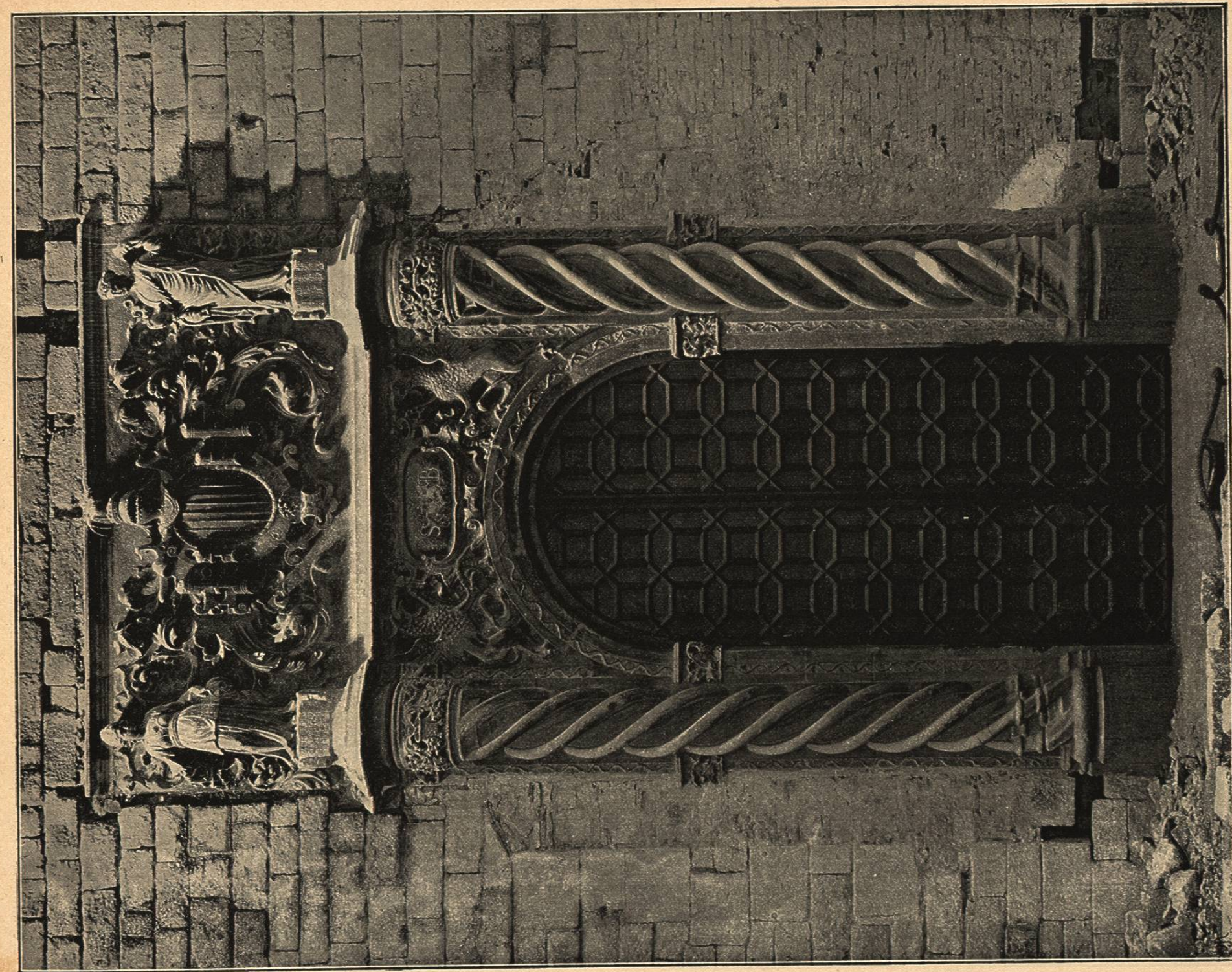




BATIDORES DE CABALLERÍA

En una publicación como la presente, destinada á dar á conocer gráficamente las glorias y bellezas de España, no podía prescindirse de consagrar una parte de ella al ejército, gloria nacional, del mismo modo que en algunas láminas se la ha consagrado ya á la marina. Esta justificada consideración aconseja publicar la reproducción fotográfica de algunos tipos de las diferentes armas que constituyen nuestra fuerza armada, empezando por la de caballería, á la que pertenecen los tres batidores representados en esta lámina. Basta fijarse en ella para comprender la legendaria marcialidad y brillante estado de los jinetes militares españoles. Los aquí representados en fotografía, no preparada de antemano, sino tomada incidentalmente en el cuartel, son del regimiento de caza-

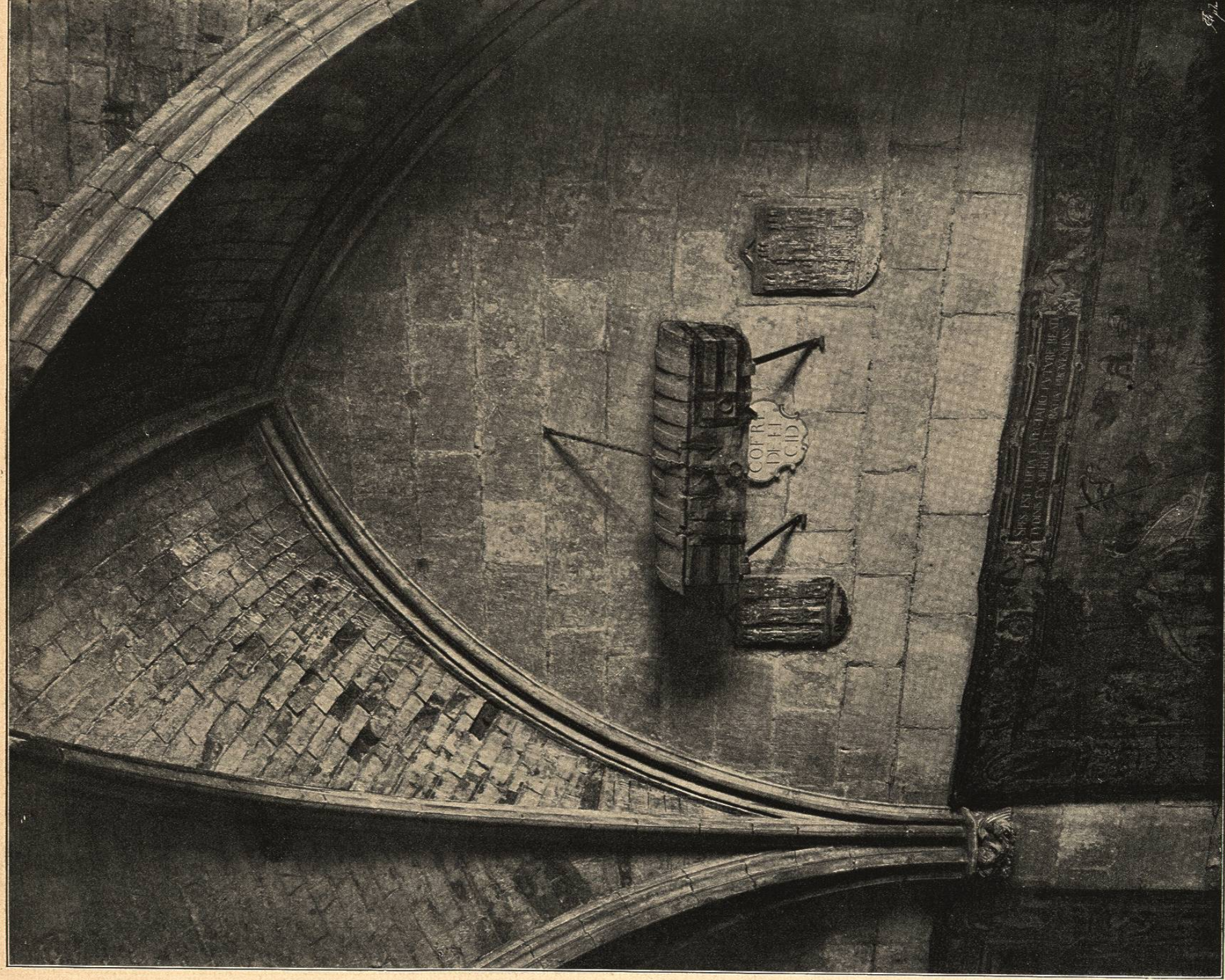
dores de Alcántara; pero esta elección no significa que este cuerpo sea superior á los demás de la misma arma; todos le igualan en excelentes condiciones y todos han ilustrado sus estandartes con esclarecidos hechos de armas. El mencionado regimiento, en cuyas chapas, morrales y otros objetos va estampada la cruz de la histórica orden que le da nombre, tiene por armamento sables y tercerolas Mauser, del propio modo que otros van armados, en lugar de estas últimas, de lanzas, recibiendo en esto caso el nombre de lanceros. Los caballos, de raza española, son gallardos, ligeros en la carrera y de resistencia, y nuestros soldados se encariñan tanto con el suyo respectivo que lo cuidan con esmero y tienen verdadero pesar cuando por alguna circunstancia han de separarse de él.



PUERTA DEL SALÓN DE CIENTO DE LA CASA CONSISTORIAL DE BARCELONA

El Salón de sesiones del Ayuntamiento barcelonés, llamado de Ciento porque en él se reúne el antiguo Consejo de este nombre, tiene justificada celebridad por sus grandes recuerdos históricos; es de imponente majestad, y á pesar de su sencillez, inspira cierto respeto al que pisa sus umbrales. Es casi cuadrado, muy elevado y espacioso, y consta de cuatro arcos secundarios que sostienen su artesonada techumbre. Entre los arcos se abren espaciosas claraboyas que iluminan el local. En la puerta es de contemplar una rica y original portada del Ré-

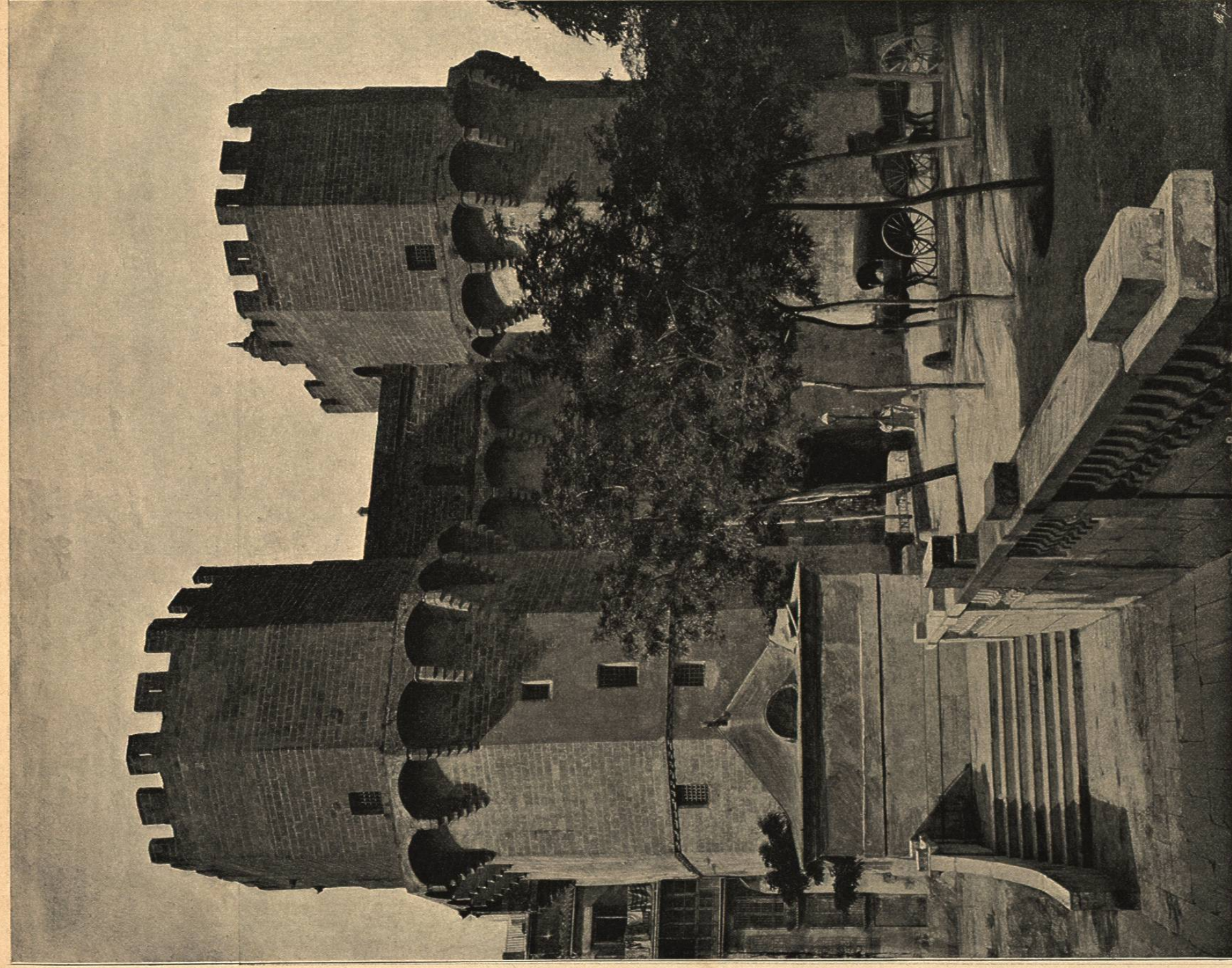
nacimiento que antes estaba en el patio, la cual presenta á uno y otro lado redondas columnas por cuyos fustes trepan retorcidos unos cables y tienen capiteles de pámpanos y espigas; sobre el arco hay una cartela sostenida por dos grifos, la cual contiene las siglas S. B. (Senado barcelonés) y encima del friso campea el escudo catalán sobrepuesto de una celada entre adornos de follaje, y las estatuas de la Justicia y la Prudencia. Junto á esta puerta hay una lápida conmemorativa del primer Consejo de ciento celebrado en este Salón (14 de agosto de 1373).



EL COFRE DEL CID EN LA CATEDRAL DE BURGOS

En la capilla del Corpus Christi de dicha catedral, se conserva una sencilla arca de madera que según la tradición y una cartela puesta debajo de ella es el «Cofre del Cid». Supónese que este cofre es uno de los dos que el legendario héroe castellano entregó á los judíos de Burgos D. Raquel y D. Judas en prenda de cierta cantidad que éstos le prestaron para armar su gente haciéndoles creer que estaban llenos de alhajas, cuando lo que en realidad contenían era arena, según se vió al devolver el Cid la cantidad prestada. El cofre en cuestión está apollado y carcomido por muchas partes, con sendas cerchas y cerrijos,

tres cerrojos y dos anillas en el frente. Mide 1 metro, 50 centímetros de largo por 0 metros, 45 centímetros de alto y hoy está enteramente vacío. A pesar de la tradición, lo cierto es que ni en la madera, ni en los herrajes hay nada que autorice á dárle crédito ni en el archivo de la catedral hay documento alguno que revele haberse guardado allí semejante mueble de la propiedad del héroe castellano, y lo único que consta es que con el nombre que hoy lleva estaba desde tiempo inmemorial en el mencionado archivo de donde fué trasladado al sitio que hoy ocupa.



PUERTA DE SERRANOS EN VALENCIA

Dióse principio á la obra de esta notable puerta en 1392 y quedó terminada en 1398, habiéndola dirigido el maestro cantero Pedro Balaguer, á quien pagaban los jurados de Valencia 6 sueldos diarios de jornal (poco más de una peseta) y 198 sueldos al año por el alquiler de la casa (unas 36 pesetas). Verdad es que al terminar la construcción le regalaron tela para un traje y un donativo en metálico que no llegó á 900 pesetas. Un robusto lienzo de muralla, flanqueado por dos torres no menos robustas, constituye esta puerta. Sobre el portal que se abre en medio de dicho lienzo y cerca del cordón que limita el primer cuer-

po, se ve, muy corroído ya, el escudo de Valencia sostenido por dos ángeles. Los adornos labrados en la piedra en el segundo cuerpo de este frontispicio son de mucho gusto. La saliente y ancha cornisa con que termina el segundo cuerpo debió servir de barbacana para lo cual tendría su correspondiente antepecho. En las bovedillas del trayecto que corre sobre el portal se ven aún tapadas las saeteras. Ambas torres rematan en almenas, algunas de ellas también con saeteras. Desde 1886 sirve esta puerta-fortaleza de cárcel, aunque há ya mucho tiempo que se hacen gestiones para trasladar los presos á local más adecuado.